

Mauricio Schuttenberg

Vol. 1, N.º 53 (enero-marzo 2017)

La revolución de la alegría ¿Una articulación populista?

The revolution of joy. A populist joint?

Mauricio Schuttenberg

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales; Universidad Nacional de La Plata/ Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/
Universidad Nacional Arturo Jauretche (Argentina)
mauricioschuttenberg@gmail.com

Resumen

Recientemente la alianza Cambiemos logró acceder al gobierno argentino por elecciones e incluso ganar un histórico bastión del peronismo como lo era la provincia de Buenos Aires. En el artículo nos proponemos pensar al partido Propuesta Republicana (PRO) como una identidad que fue construyendo una cadena de equivalencias que consolidó una frontera antagónica con el kirchnerismo y plasmó en una serie de significantes vacíos dicho antagonismo. El artículo retomará este proceso y a su vez deja abierta la pregunta por la forma en la cual evolucionará el discurso y el gobierno del PRO. En otras palabras podríamos preguntarnos si el macrismo es en alguna forma populista. La

Abstract

Recently, the Cambiemos alliance gained access to the Argentine government through elections and even gained a historic bastion of Peronism as was the province of Buenos Aires. In the article we propose to think of the PRO as an identity that was building a chain of equivalences that consolidated an antagonistic border with Kirchnerism and shaped in a series of empty signifiers such antagonism. The article will return to this process and in turn leave open the question as to how the discourse and the government of the PRO will evolve. In other words we might wonder if the macrism is somehow populist. The tentative response is positive in that the construction of an antagonistic

Mauricio Schuttenberg

Vol. 1, N.º 53 (enero-marzo 2017)

respuesta tentativa es positiva en tanto la construcción de un discurso antagónico con el kirchnerismo implicó, como se intentará mostrar, una lógica populista de articulación de demandas.

discourse with Kirchnerism implied, as it will be tried to show, a populist logic of articulation of demands.

Palabras clave: Argentina; derecha; identidades; populismo; PRO.

Keywords: Argentina; identities; populism; right; PRO.

Artículo recibido: 08/02/2017; **evaluado:** entre 08/02/2017 y 10/03/2017; **aceptado:** 20/03/2017.

Introducción

Parafraseando a Marx podríamos decir que un nuevo fantasma recorre América Latina, este ya no es el tan vituperado populismo sino más bien el retorno del orden conservador, el retorno de la derecha neoliberal. Recientemente la alianza Cambiemos logró acceder al gobierno por elecciones e incluso ganar un histórico bastión del peronismo como lo era la provincia de Buenos Aires.

Este triunfo de la alianza Cambiemos (*), con su lema revolución de la alegría, rompe con la histórica dificultad de la derecha de lograr acceder al poder por medios electorales. Desde la recuperación de la democracia en 1983 diferentes experiencias de la derecha intentaron llegar al gobierno y ninguna tuvo éxito como partido “puro”. Sí, en cambio, desplegaron estrategias para dotar de cuadros a otros partidos, ocupar espacios mediáticos e incluso insertarse dentro del peronismo en los años 90. Muchos autores plantean que la derecha dejó las opciones electorales de lado en la desde el surgimiento del peronismo, este movimiento divorció profundamente las élites políticas y económicas del poder político institucional (Morresi y Vommaro, 2015). El peronismo redefinió las identidades políticas durante el siglo XX y la impugnación de la derecha a este movimiento tuvo serias dificultades de construir una alternativa que se impusiera por la vía electoral.

No obstante, estas últimas elecciones parecen haber marcado un quiebre en este aspecto, es decir, por primera vez una fuerza organizada de derecha logró acceder al poder por la vía

democrática y construir un consenso en torno a las supuestas bondades de su ideario. Esta situación que resultó inesperada por un sector amplio de las ciencias sociales reabre indudablemente el debate en torno a los alcances y naturaleza del proceso político en ciernes. En este sentido, la etapa de la Argentina posneoliberal tuvo una gran cobertura desde las ciencias sociales. Algunos enfoques debaten sobre el carácter y las particularidades del kirchnerismo, otros sobre la articulación con el campo popular, etc. Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente trabajo propone un abordaje del período en cuestión, pero desde el estudio de las identidades de “centro derecha” y “derecha” que han tenido una menor cobertura por parte de la sociología y la ciencia política. De esta forma, se plantea un análisis del discurso con énfasis en mostrar los intentos de construir un elemento aglutinador de ese espacio que puedan explicar el apoyo de masas a un proyecto de derecha.

Como mencionamos la salida de la crisis neoliberal en América Latina y en nuestro país trajo como resultado el debate en torno al renovado populismo con el que las ciencias sociales debatieron e intentaron tipificar a los nuevos gobiernos. En esa línea numerosos trabajos retomaron a Ernesto Laclau en búsqueda de elementos para pensar el devenir y las nuevas articulaciones políticas vinculadas a las experiencias de centro izquierda que se dieron en el continente.

Ahora bien, el denominado giro a la izquierda continental (Muñoz, 2011) parece jaqueado por algunos sucesos recientes ocurridos en Brasil, Venezuela e incluso el triunfo del NO a la reelección de Evo Morales en Bolivia. El tema central que nos ocupa es el triunfo en las elecciones de segunda vuelta del PRO, partido que articula un discurso de derecha en Argentina.

Esta vertiente teórica basada en el análisis de las identidades y las formas de construcción de un Pueblo se enfocaron en los sujetos sociales post crisis de 2001, es decir subjetividades anti neoliberales. Ahora bien ¿cómo podríamos explicar el acceso al poder de la derecha? ¿Cuál es la articulación posible que permitió construir un antagonismo contra los gobiernos de Cristina Fernández?

En definitiva nos proponemos pensar al partido Propuesta Republicana (PRO) como una identidad que fue construyendo una cadena de equivalencias que consolidó una frontera antagónica con el kirchnerismo y plasmó en una serie de significantes vacíos dicho antagonismo. El artículo retomará este proceso y a su vez deja abierta la pregunta por la forma en la cual evolucionará el discurso y el gobierno del PRO.

En otras palabras podríamos preguntarnos si el macrismo es en alguna forma populista. La respuesta tentativa sería positiva en tanto la construcción de un discurso antagónico con el

kirchnerismo implicó, como se intentará mostrar, una lógica populista de articulación de demandas. No obstante, esa articulación frente al kirchnerismo no parece posible en el mediano plazo y las demandas que estructuraron el discurso van mutando hacia otras formas políticas.

Populismo y construcción antagónica

El kirchnerismo generó una reactivación de lo “nacional-popular” como fuerza política gravitante e ineludible. Los análisis políticos, entonces, comenzaron a multiplicarse y la relación del kirchnerismo con el campo de la política fue objeto de múltiples intervenciones. Algunos autores lo pusieron en directa sintonía con una tradición decisionista y populista que repudia la democracia representativa y se arroga a través de la acción directa la representación del pueblo (Quiroga, 2004 y 2011; Romero, 2011; Novaro, 2011). Por su parte autores como Cavarozzi (2011), señalan que la intervención del kirchnerismo incluso ha sido más profunda al desestructurar bases de la precaria estabilidad política de la Argentina: El Congreso Nacional y la relación fluida bipartidista entre PJ y UCR de la que Duhalde y Raúl Alfonsín fueron protagonistas (Retamozo y Schuttenberg, 2016). Otros estudios enfocaron en el supuesto carácter hegemónico del kirchnerismo, entendiendo tal cosa como el alejamiento de las prácticas republicanas (1).

A diferencia de esta última mirada, la hegemonía supone que la significación de la totalidad social se asocia a un particular que, sin dejar de serlo, comienza a vaciarse de contenido, inscribiendo y articulando otras particularidades; esto es, como se manifestaba previamente, es lo que origina una cadena de equivalencias, en la cual el particular que se vacía tendencialmente representa a una totalidad que es inconmensurable consigo misma (Laclau, 2005) (2). En este plano, interesa pensar cómo las expresiones políticas del espacio de derecha intentaron disputar la hegemonía frente a un gobierno que reconstruye un discurso en torno a la recuperación del Estado. Planteado de otro modo, así como el kirchnerismo construye una frontera populista, ¿qué tipo de articulación discursiva construyó la oposición?

Aboy Carlés (2001 y 2005) siguiendo a Laclau (2005), señala que al definir un enemigo común, una formación política debilita y cuestiona sus diferencias internas y se constituye como totalidad a través de lo que Laclau y Mouffe (2004) denominaron una lógica de equivalencia. Es precisamente esa lógica la que impide que toda identidad social sea plenamente constituida, en la medida en que la definición de un exterior implica su debilitamiento en tanto diferencias

internas. Para Laclau (3) la constitución de equivalencias, el cierre de un espacio de diferencias frente a un exterior tiene siempre la forma de una operación hegemónica: un particular que se convierte en universal aglutinando un espacio político frente a una alteridad, lo que implica la no realización plena de la identidad de todas las fuerzas equivalentes dentro del espacio así constituido.

Según el autor, para Laclau un significante vacío es estrictamente un significante sin significado, una subversión de la estructura del signo que cancela su significación. Al establecer la importancia de los significantes vacíos para la política, Laclau no hace sino poner de relieve la contingencia de toda identidad y de todo campo de identidades, la imposibilidad última de su constitución plena. Lo que el autor establece al introducir la noción de significante vacío es que una identidad dada puede vaciarse de contenido, sostener su continuidad como pura nominación y mediante una operación hegemónica operar un cierre del espacio comunitario; posibilidad ésta presente ya en todo sistema de diferencias.

Según Aboy Carlés, (2005) Laclau caracteriza al populismo por una dimensión rupturista que trae aparejada la dicotomización del campo político a partir de la presentación de las interpretaciones popular democráticas como conjunto sintético antagónico respecto de la ideología dominante. La idea de Pueblo tiene dos tendencias en su seno. Por un lado, se trata de una ruptura fundacional en la que el pueblo se constituye antagónicamente respecto del bloque en el poder y por tanto privilegiando una exclusión radical en la comunidad política y, por otro, la pretensión hegemónica de representar a la comunidad como un todo.

En relación a éstos, podemos señalar que toda identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. Para una sociología de las identidades políticas la identidad de historia y política queda de manifiesto en el hecho que el pasado, siempre abierto, puede ser reconstruido en función de un presente y un porvenir. Los hechos no hablan por sí mismos, son significantes flotantes que podrán siempre ser rearticulados conforme al devenir de una identidad (Aboy Carlés, 2001).

Este enfoque teórico se desarrolló pensando en identidades populares y en cómo el populismo planteaba la lucha por la hegemonía en los albores del siglo XXI. Nuestra propuesta es pensar la hegemonía y la construcción de una frontera antagónica para dar cuenta de la conformación de un discurso antipopulista en el PRO.

Es planteo reconoce los importantes aportes de Vommaro y Morresi (2015) que analizan el partido PRO en tres dimensiones: la primera vinculada al marco de su surgimiento, en el marco de un contexto y de una estructura de oportunidades. La segunda mediante una perspectiva

sociohistórica demuestra la contingencia y cambios en la evolución del partido. Y tercera buscaron la vinculación del partido con actores que los antecedieron para mostrar las continuidades y lo novedoso de la experiencia. Los autores plantean que el PRO es un partido nuevo. No obstante, se construye en buena medida gracias a la incorporación de dirigentes políticos que provenían en algunos casos de partidos tradicionales.

Pensar la derecha. Definiciones y metodología de trabajo

Cómo bien señalamos el populismo es una construcción que genera una división dicotómica de la sociedad, esto es un nosotros y un ellos. La articulación de esa cadena de equivalencias que constituye el pueblo, forja la idea de una frontera entre un nosotros y un ellos. El afuera constitutivo, es decir, un determinado afuera, que no lo es en el sentido estricto del término, porque ese afuera constitutivo es parte de la identidad que ayuda a conformar pero al mismo tiempo le impone un límite. Amenaza y confirma, contribuye a configurar una identidad pero simultáneamente la acecha. El enemigo funciona como principio de sutura parcial. (Biglieri y Perelló, 2007)

Las autoras retoman los postulados teóricos de Laclau para sustentar la hipótesis que desde la llegada de Kirchner a la presidencia se habría articulado una nueva hegemonía a partir de la dicotomización del espacio social entre un “nosotros, el pueblo argentino” y un “ellos, los enemigos del pueblo” (El FMI, los acreedores de la deuda externa, el menemismo, etc.) Esta creación de un Pueblo identificado con el kirchnerismo supone que en éste se han agregado una pluralidad de demandas de diversos movimientos o actores sociales (muchos de ellos históricamente posicionados como opositores a los gobiernos de turno que han pasado a formar parte del oficialismo).

Ahora bien, cómo podríamos pensar la emergencia de un discurso que construye otro enemigo. En los siguientes apartados proponemos adentrarnos en esa construcción desde la salida de la crisis de 2001 y su articulación hegemónica en 2015.

Durante los últimos años en Argentina asistimos a un proceso de reconfiguración política que, con la llegada de Néstor Kirchner, comenzó a gestar una nueva hegemonía posneoliberal a partir de un discurso basado en la inclusión social, la recuperación del Estado, la independencia económica y la redistribución del ingreso. Este giro a la izquierda de la política luego de los años neoliberales modificó profundamente el espacio político. En ese sentido, la llegada del nuevo gobierno en 2003 trajo aparejada una profunda discusión hacia el interior de

los distintos espacios políticos. Esta dimensión fue abordada por una serie de trabajos que se centraron en las dinámicas de los movimientos populares y en las estrategias de los sectores populares ante el nuevo panorama. Asimismo, otros enfoques debatieron sobre el carácter y las particularidades del kirchnerismo. Teniendo en cuenta lo anterior, el presente artículo propone abordar el período en cuestión desde el estudio de las identidades de *centro derecha* y *derecha*, que han tenido una menor cobertura por parte de la sociología y la ciencia política. Profundizar en las dinámicas políticas de estos espacios es fundamental a la hora de pensar el proceso en su conjunto. Como señala McGee Deutsch (2005) los investigadores se sienten más atraídos por las revoluciones que por los grupos que se oponen a ellas. Estas ideas y posicionamientos no han sido lo suficientemente indagados y resulta indispensable producir un conocimiento en esa área para dar cuenta del proceso abierto en 2003.

Asimismo, se suele hablar de *la derecha* como un conjunto sólido y consolidado de ideas y no se ha avanzado en sus diferenciaciones ideológicas y políticas. La mayor parte de los abordajes en investigación hicieron hincapié en las formas de lucha y de protesta, en las nuevas articulaciones políticas, en las distintas expresiones de cuestionamiento al orden neoliberal y en la emergencia de liderazgos post crisis dejando de lado un sector significativo del arco. Como bien plantea Aboy Carlés (2011) al estudiar el devenir de una identidad como el kirchnerismo no puede dejar de auscultarse la simultánea conformación de un campo de otredad política y ver cómo esa oposición caracterizó las diferentes coyunturas y cómo esas interpretaciones son disputadas y reapropiadas por los sujetos.

Ahora bien, una de las dificultades a la hora de recortar el objeto de estudio *expresiones partidarias de derecha* consiste en que, a diferencia de las izquierdas, las identidades de esta extracción difícilmente se presenten de esa forma. En este plano, uno de los clásicos sobre la temática, Bobbio (1995) plantea que la derecha acepta las desigualdades (jerarquías sociales económicas y políticas incluidas) ya existentes, sobre todo si son, al menos en apariencia, productos del trabajo y el mérito, y no de la herencia y el privilegio. Pero no se interroga acerca de todo lo que origina el éxito en el trabajo y que ayuda a explicarlo, mientras que la izquierda se preocupa por disminuir las desigualdades, en una versión extrema, incluso de aniquilarlas (la llamada “nivelación”) de manera que busca también, en lo posible, actuar en el origen, intervenir para crear y difundir el máximo de igualdades, si no de resultados, al menos de oportunidades.

No obstante los conceptos derecha e izquierda no son conceptos absolutos. No son calidades intrínsecas del universo político. Son lugares del espacio político. En este sentido, estos espacios no designan ideologías fijas (4) e identidades esenciales pero sí lugares de

identificación en los que diversos discursos se posicionan en la disputa política. El hecho de que derecha e izquierda representen una oposición quiere decir simplemente que no se puede ser al mismo tiempo de derecha e izquierda. Pero no quiere decir nada sobre el contenido de las dos partes contrapuestas. La oposición permanece, aunque los contenidos de los dos opuestos puedan cambiar (Revelli, citado en Bobbio, 1995). Si bien adherimos a esta concepción no esencialista es importante resaltar que los posicionamientos políticos se construyen en relación con tradiciones, experiencias, es decir, la dimensión sedimentada de las identidades.

El abordaje propuesto apunta a pensar el espacio de *centro derecha* y *derecha*, no como una identidad *esencial* sino como una construcción histórica en donde los sujetos ponen en juego procesos de construcción identitaria que incluyen elementos sedimentados a partir de sus experiencias políticas previas y elementos que se activarán configurando los marcos de interpretación. Es por ello que se propone la inmersión en la historia y el origen de las vertientes políticas de *la derecha*, pues allí se encontrará lo sedimentado que luego se pondrá en tensión incorpora el análisis de fuerzas políticas que sin pertenecer necesariamente a una tradición *de derechas*, en determinadas coyunturas tienden a ocupar el espacio del *centro-derecha* que parece encontrarse disponible en el espectro político. Por ello creemos centrar la mirada en las identidades que ocuparon el espacio de centro derecha para la comprensión cabal del proceso político contemporáneo.

En el plano metodológico, sostenemos que el camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales. Esta tarea no consiste en estudiar lo que los actores dicen por oposición a lo que hacen; como sostienen Verón y Sigal (2004) el análisis de los discursos es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen. De esta manera, los discursos interesan analíticamente en tanto es imposible interpretar la acción política fuera de toda hipótesis sobre la matriz significativa que la genera. Teniendo en cuenta lo anterior, en primer lugar, se realizó el relevamiento bibliográfico (libros, artículos, papers, monografías y tesis) sobre distintos aspectos vinculados al tema de investigación. Se avanzó en el objetivo de delimitar teóricamente el objeto de estudio *expresiones partidarias de "derecha"* a partir de la revisión anteriormente citada. En ese sentido, optamos por una metodología predominantemente cualitativa. Esta metodología posibilita entender los fenómenos sociales tomando como insumo los discursos de los sujetos. Así, las actividades tendientes a la concreción de los objetivos planteados implicaron la búsqueda de documentos,

comunicados de prensa y declaraciones periodísticas producidos por los partidos y su cúpula dirigencial. Luego, se procedió a sistematizar la información recabada y a su posterior análisis comparando las distintas expresiones políticas (5).

El espacio de derecha post 1983

Dentro del campo de la derecha tenemos también un arriba y un abajo en relación al eje peronismo y antiperonismo (Retamozo y Schuttenberg, 2016). La insuficiencia del clivaje (6) izquierda derecha para la comprensión de la dinámica política argentina ha sido frecuentemente enunciada. La irrupción del peronismo y los intentos de conceptualizarlo evocaron la necesidad de otros clivajes: civilización o barbarie, autoritarismo o democracia, nacional o colonial. Ha sido, sin dudas, Pierre Ostiguy (1997, 1999, 2005, 2013a, 2013b) el que más sistemáticamente ha trabajado para teorizar esta intuición sobre el “doble espectro político argentino” o “dos clivajes de la política argentina” (Alessandro, 2009). Ostiguy distingue lo alto/bajo en términos de “estilos” que se cristalizan en los modos de intervención política y escenificación pública a partir de una serie de prácticas de producción de sentido (discursos, actos, movilizaciones, spots publicitarios, etc. Este autor plantea que la fractura izquierda-derecha se encuentra entrecruzada en la Argentina por un clivaje aún más poderoso, de características socioculturales que se vincula con “maneras, modales, modos de hablar y vestir, gustos exhibidos en público” separando estilos y apelaciones más populares y llanas de aquellas más refinadas, formales o intelectuales (Retamozo y Schuttenberg, 2016).

Siguiendo esta perspectiva, desde 1983 el espacio de derecha anti-peronista se construyó en torno a experiencia partidarias con escasa posibilidad de acceso al poder en elecciones. El antecedente con mayor impacto electoral e identitario fue la Unión del Centro Democrático (Ucede), organización que llegó a obtener casi 2 millones de votos en la figura del Ingeniero Álvaro Alsogaray, en las elecciones de 1989. No obstante, en otra de las paradojas de la historia, este partido de tradición liberal y fuertemente antiperonista fue absorbido por el Partido Justicialista durante los años de apogeo del neoliberalismo de la mano de Menem. Este sector de la derecha se quedaba una vez más sin partido político ni partido militar.

Heredando esa tradición liberal conservadora (7), el ex ministro de economía de Menem, Domingo Cavallo fundó en 1999 el partido Acción por la República. Luego de una fallida participación en los comicios de 2001 se plegó tras la candidatura de Menem en 2003. En ese mismo espacio ideológico, y luego de abandonar la Unión Cívica Radical en 2002, López

Murphy fundó el partido Recrear para el Crecimiento (Recrear). En 2003 se presentó a las elecciones como candidato a Presidente de la Nación, obteniendo el tercer lugar con el 18 % de los votos. Recrear para el Crecimiento proponía una profundización de las políticas de los 90 interpretando que en esos años la Argentina se habría distanciado del liberalismo (8). Estas vertientes las podríamos situar en el cuadrante propuesto, arriba y a la derecha. Esta derecha que obtuvo presencia electoral en el 2003 en la figura de López Murphy, tendió a retroceder al ser reinscrita por el discurso kirchnerista que se autoconstituyó como antagonista de estas figuras como representantes del neoliberalismo. El triunfo de Cristina Fernández en las presidenciales de 2007 marcó la fragmentación de ese espacio opositor. La fuerza que organizó coyunturalmente este espacio emanó de la figura de Elisa Carrió, cuya construcción política se basó en un discurso de denuncia a las “mafias” del Partido Justicialista. Carrió fue un punto de encuentro, desde el centro, de centro-izquierda y centro-derecha. La conducción de la Coalición Cívica rearticuló su discurso en torno a la deslegitimación del triunfo del FpV basado en su electorado y en la reivindicación de las formas republicanas de gobierno. El discurso opositor se centró más en la lucha contra el peronismo como una fuerza en los márgenes sociales reeditando la antinomia civilización o barbarie y menos en las premisas del Estado mínimo neoliberal de la derecha más extrema (Schuttenberg, 2014). No obstante, en el intento de la Coalición Cívica y la UCR de posicionarse en un espacio progresista se produjo un corrimiento hacia la centro derecha que se fue acentuando durante el año 2009 a partir del avance del gobierno en distintas iniciativas que incluyeron disputas con corporaciones mediáticas (como la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual), ampliación de derechos (ley de Matrimonio Igualitario) y pisos de protección social (la Asignación Universal por hijo). En tanto, en 2007 se consolida un polo de la derecha con el triunfo de Mauricio Macri en las elecciones para la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En ese contexto, el PRO articula un discurso en abierta oposición al gobierno nacional y de alineamiento antagonista en cada uno de los conflictos, especialmente luego de la resolución 125 que derivó en un conflicto con los empresarios del sector agrario y la “Ley de Medios”. Allí, este partido se instala con un discurso crítico de la intervención Estatal y de la primacía de la política por sobre la economía.

En 2011 Macri obtiene su reelección. A partir de ese momento el desafío del PRO fue replicar el crecimiento y gravitación a nivel nacional que supo obtener en el distrito de Capital Federal. Allí los desplazamientos operaron tanto en un nivel horizontal –acercando posiciones con la UCR hasta encontrarse debido al desplazamiento de ésta hacia la derecha- como vertical para gravitar en el espacio dominado tradicionalmente por el peronismo (9). La clave del éxito

estaría dada por la capacidad de atraer al espacio que se ha identificado con el peronismo de centro derecha. La inclusión de Carlos Reutemann (un dirigente tradicional del peronismo) y la del conocido humorista Miguel Del Sel pueden interpretarse de ese modo. En esa estrategia podemos observar un abandono de la reposición de sentidos más típicamente gorilas por un enfoque deliberada e ideológicamente desideologizado. Un ejemplo sería el impulso que Vommaro y Morresi y Belloti (2014) señalan que a diferencia de otros partidos de centro-derecha argentinos como la Ucedé, el PRO no se presenta como un partido doctrinario, con una ideología clara o un proyecto de país claramente delineado y a diferencia de los partidos tradicionales de derecha en Argentina, no es una organización de énfasis antiperonista y, por esa razón, pudo disfrutar de un electorado potencial más grande que sus antecesores.

La construcción de una frontera antagónica

Desde los albores de la presidencia de Néstor Kirchner, el giro hacia Latinoamérica que el nuevo gobierno daba era leído en términos negativos dentro de los espacios opositores. En ese sentido, Ricardo López Murphy advirtió que sería un “enorme error” que la Argentina busque reinsertarse en el mundo a través de una coalición con el dirigente boliviano Evo Morales y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. “Yo no creo que la coalición de inserción de Argentina en el mundo sea con Chávez y Evo Morales. Si la Argentina apunta a eso es un enorme error. Si esa es la estrategia, vamos mal, vamos por un camino muy equivocado” (10). En cambio las “buenas alianzas” para reinsertarse en el mundo estarían dadas por México, Brasil y Chile.

En tanto, desde ese espacio surgía otro modelo de inserción internacional: la inclusión en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La integración latinoamericana se entendía siempre dentro del marco del ALCA. Dicho tratado era visualizado como “el sello integrador del ALCA -utilizado con inteligencia- será una herramienta que rescate, a escala continental, las reformas positivas de los últimos años y obligue a corregir las iniquidades sociales que la corrupción y el despilfarro fiscal causaron en varias de las más importantes economías de la región. El ALCA tenía una doble virtud implícita, al mismo tiempo era requisito y origen de sustentabilidad económica y, por otro lado, exigía consolidar los avances en el equilibrio de las cuentas públicas y externas de los países, mientras que el crecimiento facilitaba la gobernabilidad. Esta conjunción constituye un “imán de inversiones” (11)

Otra línea de argumentos en el espacio de la *derecha* se centró en lo que fue conceptualizado como una falta de republicanismo en la práctica política del gobierno de Néstor Kirchner. A lo

largo del período, según esta visión, la política de derechos humanos, la redistribución del ingreso y la integración de sectores excluidos de la vida socioeconómica, las nacionalizaciones y estatizaciones y, en suma, el resto de las políticas de Estado que caracterizaron al período, cumplieron la función de ser auxiliares de una retórica articulada para convencer y sumar voluntades sociales colectivas de la esfera pública, a un proyecto individual, con origen y destino en la esfera particular. En este marco, la construcción discursiva del Kirchnerismo como antirrepublicanismo autoritario, como un poder emancipado y no representativo de la voluntad popular fue constituyéndose como articulador de la argumentación.

Con vistas a las elecciones presidenciales de 2007 se instaló con mayor fuerza en el escenario político el PRO. Como se señaló al comienzo del artículo, la oposición tendió a concentrarse en un primer momento en el discurso de RECREAR y de la conducción del ARI que luego se fracturó para conformar la Coalición Cívica. El triunfo de Macri para la Jefatura de Gobierno en 2007 posicionó esa fuerza en el espacio de centro derecha. En la voz de sus principales dirigentes se enuncia la idea de ser una fuerza nueva y tener la virtud de no tener un pasado político.

Yo me ubico en lo nuevo. Creo que el cambio no va a venir de la política partidaria tradicional, que está colapsada, sino de una nueva alternativa generada desde la sociedad civil. Y, ¿quién sabe? Quizá aparezca una especie de socialdemocracia judeocristiana alimentada a partir de la voz de referentes de las religiones (12)

La idea de ser recién llegados a la política actúa en el discurso como elemento que aseguraría el no estar contaminados por la práctica de ésta. La contracara que es la política tradicional, su militancia, se construye como un sistema prebendario con intereses propios. Significantes como *la caja* articulan una interpretación por la cual la política que desplegaba el kirchnerismo estaba solamente conducida por intereses materiales, dejando de lado utopías o cuestiones ideológicas.

Esas prácticas políticas encontraban eco en la forma que construían en el discurso a los sectores populares. Se reedita la antinomia civilización o barbarie del siglo XIX.

Dos grupos del paleosindicalismo, emergiendo de eras perdidas, desencadenaron su barbarie. Era la expresión del sindicalismo de Rolex y de cuatro por cuatro; de quincho con pileta y mucho tetrabrik y choripán, antes de alcanzar el sueño de la estancia propia (13).

En tanto, el PRO tampoco se ubicaba discursivamente en la derecha y se identificaba con Lula en torno a pensarlo como la continuidad del gobierno de Cardozo. En tanto Chávez “ha sido una catástrofe para la región y una catástrofe para la Argentina. La relación de este gobierno con Chávez fue lo peor que se ha hecho. Nos ha aislado del mundo” (14). “Soy casi de extremo centro. Y fundamentalmente antinazi. El nazismo es la derecha, que es privilegiar el orden y la jerarquía por sobre cualquier otro valor. Desde ese punto de vista, hay muchos que se dicen de izquierda que son fascistas” (15). El identificarse contra cualquier forma de autoritarismo los ubica, dentro de su discurso, en un área progresista.

El populismo y su crítica se construyen en el discurso también en articulación a una corrupción que le sería constitutiva. A su vez ese *régimen* sería lo opuesto al Estado de Derecho que es su reverso positivo. De esa manera, el kirchnerismo implicaba la pérdida de una oportunidad extraordinaria para reconciliar a la sociedad después de la crisis de 2001. La intervención del Estado y la discusión de su rol en el marco de las relaciones con el mercado era uno de los ejes de la etapa analizada. En ese contexto, la UCR tomó una postura que hizo hincapié en la falta de institucionalidad ante lo que entendía era un avance sobre la división de poderes por parte del Poder Ejecutivo. El debate acerca de la autonomía del Banco Central de la República Argentina (BCRA) fue entendida como una manifestación más del desprecio del gobierno nacional por las instituciones.

La intervención del Estado y la discusión de su rol en el marco de las relaciones con el mercado era uno de los ejes de la etapa analizada. El discurso hizo hincapié en la falta de institucionalidad ante lo que entendía era un avance sobre la división de poderes por parte del Poder Ejecutivo. El debate acerca de la autonomía del Banco Central de la República Argentina (BCRA) fue entendida como una manifestación más del desprecio del gobierno nacional por las instituciones.

Allí retoman el argumento de *la caja* y la concentración del poder. El relato en torno al poder es central y en esa cadena de significación el poder es concebido como un objeto con valor en sí mismo, es decir los gobernantes desearían el poder por el poder mismo. Esta forma de pensar el poder implica un despolitización de la acción política puesto que en esa práctica no habría lugar para las utopías, los proyectos de país, etc., sino sólo una acumulación del mismo. Partiendo de esta idea, las políticas desplegadas por el kirchnerismo no expresarían una convicción profunda de cambio social sino que habrían tenido una intención manipuladora y pragmática en la búsqueda de acrecentar su poder personal (Schuttenberg y Fontana, 2013). Esta visión del poder y la política se articulan en una tradición liberal sobre el rol del Estado

Mauricio Schuttenberg

Vol. 1, N.º 53 (enero-marzo 2017)

Hay funciones que el Estado tiene que cumplir y tiene que cumplir mucho mejor, como promover la educación, la salud y la seguridad. Yo no soy estatista. Creo que el Estado debe cumplir esos roles republicanos y tener un quinto poder, el de los controles, bien articulado. Para mí el eje de la discusión no es el Estado o el mercado porque me parece que quienes hoy son estatistas son anacrónicos, y en nombre del Estado y de la izquierda están entregando grandes empresas como Aerolíneas a grupos mafiosos. La verdadera opción progresista es la democratización del mercado (16).

La acción reguladora del Estado es identificada naturalmente como corrupta o tendiente a ello, por esa razón debe limitarse a ciertas cuestiones. En este sentido, el PRO articula un discurso en oposición clara frente al avance del gobierno de Cristina Fernández luego de la resolución 125, en donde se impulsaron varias políticas y medidas de regulación estatal y redistributivas. Allí, este partido plantea con precisión los lineamientos económicos que el Estado debería seguir y vuelve a instalar la idea de un Estado que asfixia a la actividad privada, por lo que el plan de acción debería consistir en liberar las fuerzas del mercado para que desarrollen el país.

¿Considera adecuado el nivel de apertura de la economía?

No, la economía argentina está muy trabada. Es complicado importar, exportar. Necesitamos recuperar un altísimo nivel de inversión productiva que genere empleo de calidad. Y para eso hay que transparentar la economía, bajar los niveles de corrupción. Liberando las energías la Argentina va a entrar en un ciclo de crecimiento inédito.

¿Usted habla de liberalizar la economía?

Yo diría liberalizar las energías. El campo ha sido el motor de estos diez años a pesar del Gobierno (17).

Además el Estado populista, en esta lectura, trae consigo una tendencia al autoritarismo y a la corrupción. El significante corrupción se coloca en el punto nodal del discurso de los diversos sectores de la oposición y estructura una interpretación antipolítica de la política.

El giro discursivo en la presidencia de Cristina Fernández

En la segunda presidencia de Cristina Fernández el PRO continuó estructurando un discurso articulado sobre los significantes que se mostraron anteriormente. Tópicos como inseguridad, caja, política populista fueron los puntos nodales en torno a los cuales el partido intentó construir una frontera con lo que se construía como enemigo, esto es el populismo.

A este discurso fuertemente confrontativo fue virando a una posición más consensualista con el avance de la presidencia de Cristina. De esta forma, el PRO se posicionó como la expresión de una tercera vía en discusión con “la vieja política del siglo XX” (18). En ese marco, el PRO se construye como un heredero de 2001, como una fuerza absolutamente escindida de las disputas, legados y tradiciones anteriores dando lugar a una memoria de corto alcance en la conformación de su identidad.

El año 2001 marcó a fuego a la Argentina. En aquel diciembre terminaba algo más que un gobierno y una política económica. Los expertos lo llamaron “crisis de representación”. En efecto, la sociedad civil percibió que sus representantes se habían alejado de quienes los habían legitimado una y otra vez con el voto. La realidad que se había intentado ocultar salía a la luz y las opciones políticas clásicas dejaron de dar respuestas. Derecha e izquierda, capitalismo y socialismo, peronismo y radicalismo, populismo y neoliberalismo se habían convertido en falsas opciones. Los planteos de unos y de otros se habían convertido en algo ajeno. Sus reglas, sus formas, su vocabulario y sus reivindicaciones habían perdido su contacto con la realidad que se vivía (19).

En ese relato histórico, la crisis de 2001 es un parte aguas, aunque diferente de los relatos nacional populares que interpretaban dicha crisis como el fin del proyecto neoliberal. El PRO construye un discurso en el cual la significación del 2001 está vinculada más al fracaso de una forma “antigua” de concebir la política, es la demostración del fracaso de las ideologías del siglo XX.

Este fracaso en la forma de concepción política conforma lo que denominamos la memoria de corto plazo. Allí donde no había tradición ni legados políticos válidos hacia atrás se construye la idea del ciudadano que abandona la comodidad de su hogar y se brinda al espacio público y a la vida política. “Después de años de trabajo, cada uno encerrado en su propio proyecto personal, familiar y profesional, sentíamos que el mayor o menor éxito alcanzado en la vida nos dejaba un sabor amargo. Lo que veíamos alrededor dejaba a la mayoría de los argentinos fuera del sistema, excluidos. Por acción u omisión, nos sentíamos responsables (20).

Desde esa interpretación surge el vínculo con lo político. En ese contexto, el referente revolución cobra el sentido de romper con las viejas tradiciones políticas e imponer otras formas vinculadas a los ideales de bondad, decencia y sensibilidad. En frente, para el PRO los viejos relatos y consignas como felicidad del pueblo, grandeza de la nación, justicia social, independencia económica, soberanía política, inclusión, república, democracia, igualdad de oportunidades, etc, no eran otra cosa que arengas para obtener poder. Es decir, que en esta

lectura los partidos políticos tradicionales habrían construido en base a estas divisiones y disputas. "Diseñaron sus relatos, herramientas y burocracia partidaria alrededor de esta lógica. Cuando llegaban al poder trasladaban relato, herramientas y burocracia al aparato estatal" (21). En 2015 poco tiempo antes de las elecciones Macri hizo un nuevo giro estatista en su discurso y prometió mantener la Asignación Universal por Hijo. "La asignación universal por hijo no es un regalo, es un derecho. Sueño con un país donde no haya pobres manipulados por la política. Vamos a trabajar incansablemente para reducir la pobreza, va ser una prioridad del gobierno terminar con la pobreza en la Argentina" (22). En el mismo tono se mostró favorable a la continuidad de la gestión estatal de Aerolíneas Argentinas, YPF, y otros hitos del gobierno anterior.

Si bien con vistas a las elecciones el PRO se mostró más cercano a mantener políticas inclusivas de los gobiernos kirchnerista, construyó una sólida frontera en relación a ellos. La crispación, la política vinculada a la corrupción, la ineficiencia de un Estado sobredimensionado, las asociaciones internacionales regionales fueron articuladas en una otredad que posicionó al macrismo como fuerza novedosa que vendría a renovar todas las prácticas no deseadas de los anteriores gobiernos.

Este aspecto no es menor puesto que entendemos constituyó uno de los puntos fuertes del PRO en la disputa por la hegemonía. La posibilidad de construir un discurso antipopulista pero que sin embargo conformó un antagonista claro y delineado fue uno de los aspectos políticos relevantes del último tramo de la campaña.

Algunas reflexiones

La pregunta que ilustra el título del presente artículo de sí el PRO construye un populismo, entendiendo ello como la configuración discursiva de una frontera antagónica en la disputa por la hegemonía, es afirmativa. Indudablemente Cambiemos logró articular una serie de demandas dispersas en la superficie política y anudarlas detrás de un significativo vacío vinculado al cambio, a las buenas prácticas políticas. La aparente paradoja de esto es que el primer gobierno de derecha democráticamente elegido de la historia argentina llegó al poder con un discurso que logró consolidar un antagonismo en el populismo, identificando a esta forma como una manera de hacer política confrontativo, de naturaleza corrupta y a su vez se construyó como la otra herencia de 2001, es decir el ciudadano preocupado, sin experiencia política que bien intencionado.

Pensar la política en términos relacionales nos permite dar cuenta del complejo reagrupamiento de las identidades en la Argentina post 2001. A medida que el kirchnerismo fue avanzando en sus políticas fue ocupando y articulando identidades y espacios de centro izquierda, quedando un espacio de centro derecha que se fue conformando y articulando con el correr de los años.

A lo largo del artículo se puede apreciar cómo el discurso cristalizado en el presente es producto de una sedimentación en donde los principales puntos nodales del mismo ya estaban en la disputa hegemónica. Las herencias y tradiciones de estos sentidos se fueron reconfigurando y anudando de forma de consolidar esa articulación populista que repuso una otredad, una exclusión radical en el supuesto populismo.

El PRO, junto a otras expresiones del espacio de derecha como la UCR o la Coalición Cívica, construyó una determinada forma de identificación con la *república*. Vinculado a ello se constituyó una visión de los conflictos con contenidos antipolíticos, en tanto la acción política tiende a ser reducida a intereses materiales o puramente estratégicos y a negar la dimensión conflictiva de la misma. Esta forma de construir la acción política contribuye a deslegitimar la movilización política que es explicada en términos de interés material. Es decir, la acción del sujeto popular estaría siempre en busca de alguna retribución económica y no motivada por la transformación social o por ideales. La acción colectiva es entonces cuestionada y en su lugar aparece reivindicada la acción individual portadora de una pureza intencional. El espacio de centro derecha con sus matices desarrollados en el trabajo no niega el conflicto, sino que lo explica por una disputa producida artificialmente por el discurso demagógico populista y no por una lucha en el terreno estructural económico.

A su vez, en los años kirchneristas el discurso del espacio de centro derecha se asentó en cuestionar la vigencia de izquierda y derecha, al tiempo que anunciaba la llegada de una nueva política alejada de la tradicional militancia. A diferencia de ésta, los objetivos que se persiguen en el discurso son la concordia, el evitar la crispación, combatir el autoritarismo. El trabajo creemos es un punto de partida para pensar la problemática del espacio de centro derecha y a su vez, la pregunta por el agrupamiento de identidades diversas en dicho espacio, es también un aporte a pensar el kirchnerismo y la Argentina actual.

Será importante repensar en futuras investigaciones los avatares de la identidad PRO en el ejercicio del poder. La articulación de demandas insatisfechas por los gobiernos kirchneristas estructuró un discurso que el artículo puso de relieve. Ahora bien, al calor de los primeros días y medidas gubernamentales los principales beneficiarios de sus decisiones han sido los productores agropecuarios de la zona núcleo, algunos sectores de las clases medias cansadas del estilo kirchnerista, los denominados Fondos Buitres, mineras, etcétera. La devaluación,

liberación de compra de dólares, supresión aranceles para importar y exportar, baja de retenciones, recorte de subsidios y reinserción en los mercados financieros internacionales, da como resultado un retorno a algunas políticas que el discurso kirchnerista creía superadas. La pregunta es si la ampliación identitaria del PRO en la última parte de 2015 al plantear una continuidad con esas políticas pro estatistas de la anterior gestión, no puede llegar a entrar en crisis a partir de las decisiones tomadas en el ejercicio del poder. En otras palabras, el PRO logró construir una frontera antagónica con el peronismo-kirchnerismo, pero retomando muchos de los avances que esa fuerza había conquistado frente al orden neoliberal. La posibilidad de seguir conteniendo algunos sectores que se identificaron en esa cadena equivalencial es una pregunta abierta a la contingencia de la política.

Notas

(*) Cambiemos es una coalición política de Argentina conformada durante el transcurso del año 2015, y surge del acuerdo entre Elisa Carrió (de la Coalición Cívica ARI), Mauricio Macri (del PRO) y Ernesto Sanz (de la Unión Cívica Radical). Son parte de la alianza también el Partido Fe, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Conservador Popular y el Partido del Diálogo, aunque estos últimos son fuerzas de menor presencia y peso político.

(1) Javier Franzé (2016) afirma que el populismo históricamente ha sido vinculado más bien a una anomalía política, pues incumplía los caminos del desarrollo supuestamente lógico-racional que el universalismo Occidental había decretado como *humano*. En virtud de ello se lo vio como lo propio de América Latina y el llamado Tercer Mundo más que de Europa y el llamado Primer Mundo. Como afección de pueblos *jóvenes*, inexpertos, que *adolecían* de la madurez europea. Disponible en <http://blogs.publico.es/dominiopublico/15956/la-negacion-del-populismo-como-fenomeno-politico/>

(2) La cuestión de la hegemonía desde la perspectiva de Laclau puede ampliarse en Howarth, (2008) y en Barros (2006).

(3) De la extensa obra de Laclau nos centramos en (Laclau, 1985a; 1985b; 1994; 1998; 2000; 2002 y 2005).

(4) Al respecto puede consultarse Eccleshall (1993).

(5) Se realizó una búsqueda periódica desde 2003 en los principales diarios y revistas de tirada nacional (Clarín, La Nación, Página 12, Revista Noticias y Perfil) de forma de recuperar las declaraciones y los posicionamientos de los distintos espacios políticos en el contexto en el cual fueron expuestos.

(6) La idea de clivaje la desarrollaron Lipset y Rokkan (1967).

(7) Al respecto puede verse Tato (2013) y Goldstein, (2013).

(8) López Murphy: "Lo que hizo Menem no fue liberalismo" La Nación, Domingo 02 de marzo de 2003. En una entrevista a La Nación Manuel Solanet señaló que, si triunfaba su partido, un punto central en su gestión sería el crecimiento basado en la recomposición de las relaciones de la Argentina con el mundo para restablecer el crédito, la recreación del ahorro para que se dirija a la inversión y la restauración de la seguridad jurídica y el respeto a los contratos. Asimismo, retomaba la idea de una reforma y modernización del Estado, no sólo para llegar a equilibrarlo, sino para lograr generar un superávit primario del orden de los cuatro puntos del producto bruto interno. Esta reforma

apuntaba a reforzar dos puntos básicos que eran, por un lado, bajar el gasto público improductivo en el Estado y, por el otro, equilibrar las cuentas públicas.

(9) Como muestra Alessandro (2009) el voto a Mauricio Macri provenía (en 2005) ya de votantes de Carlos Menem (derecha peronista) y Ricardo López Murphy (Derecha gorila)

(10) López Murphy criticó el acercamiento a Evo Morales y Chávez, La Nación, Sábado 27 de septiembre de 2003.

(11) Adalberto Rodríguez Giavarini, El ALCA puede ser un salto al bienestar, La Nación, 11 de enero de 2004

(12) Sergio Bergman, El sistema republicano ha colapsado, La Nación 15 de Octubre de 2006

(13) Abel Posse, La seducción de la barbarie en la Argentina, La Nación 22 de enero de 2007.

(14) Entrevista con Mauricio Macri, La Nación, Domingo 25 de enero de 2009.

(15) Entrevista con Federico Pinedo, La Nación Domingo 18 de abril de 2010.

(16) Entrevista con Federico Pinedo, La Nación Domingo 18 de abril de 2010.

(17) Entrevista a Mauricio Macri, "Voy a bajar el IVA y los impuestos al trabajo" Diario La Nación, Jueves 27 de enero de 2011.

(18) La vía PRO (2014) Mauricio Devoto

(19) La vía PRO (2014) Mauricio Devoto. Recuperado el 4 de mayo de <http://mauriciodevoto.com.ar/tag/via-pro>

(20) Ibídem.

(21) Ibídem.

(22) Ver: Macri prometió que YPF y Aerolíneas seguirán siendo estatales, La Nación del 19 de julio de 2015, Recuperado el 2 de mayo de 2016: <http://www.lanacion.com.ar/1811860-mauricio-macri-prometio-que-ypf-y-aerolineas-seguiran-siendo-estatales>

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.

Aboy Carlés, G. (2005). "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación". *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral. Año XV. 1er semestre. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral,.

Aboy Carlés, G. (2011) *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 5, N° 8, Buenos Aires. Dossier: "Identidades, tradiciones y élites políticas".

Alessandro, M. (2009), Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005), en *Revista SAAP* vol.3 no.4 Ciudad Autónoma de Buenos Aires jul./dic.

Barros, S. (2006a). Inclusión radical y conflicto en la constitución del Pueblo populista. *Confinés* N° 2-3, pp 65-74.

- Biglieri, P. y Perelló, G. (2007). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo Kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM Editora.
- Bobbio, N. (1995): *Izquierda y derecha. Razones y significados de una distinción política*. España, Taurus.
- Cavarozzi M. (2011) El peronismo kirchnerista...el peronismo de siempre, en *Revista Estudios* N° 26, UNC
- Eccleshall, R. (1993): *Ideologías políticas*, Madrid, Tecnos.
- Foucault M. (1986), *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona.
- Franzé, J. (2016) La negación del populismo como fenómeno político, en Publico.es. Disponible en <http://blogs.publico.es/dominiopublico/15956/la-negacion-del-populismo-como-fenomeno-politico/>
- Goldstein, A. (2013): "¿Qué afinidades político-ideológicas hay entre los principales diarios y partidos de 'derecha' en Brasil, Chile y Argentina a inicios del siglo XXI?", en Bohoslavsky, E. y Echeverría, O. (comps.) (2013): *Las derechas en el Cono sur, siglo XX. Actas del tercer taller de discusión*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Howarth, D. (2008). "Hegemonía, subjetividad política y democracia radical" en Chrtichley y Marchart (comp.). Laclau. *Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, E. (1985a). "Tesis acerca de la Forma Hegemónica de la Política", en *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. J. Labastida Martín Del Campo (comp.). México: Siglo XXI. Pp. 19-44.
- Laclau, E. (1985b). "Ruptura populista y discurso" anexo a "Tesis acerca de la formación hegemónica de la política" en *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. J. Labastida Martín Del Campo (comp.). México: Siglo XXI.
- Laclau, E. (1994). "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?" en *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, E. (1998). "Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía", en Mouffe (comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo* Bs. As: Paidós.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Laclau, E. (2002). "El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica" (entrevista), en: *Revista de Signis* /2. Barcelona: Gedisa.
- Laclau, E. (2005): *La razón populista*. Buenos Aires, FCE.

- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires: FCE.
- Lipset, Seymour y Stein Rokkan, (1967), "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction", en Lipset, Seymour y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*, Nueva York, Free Press.
- Mc Gee Deutsch, S. (2005): *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, UNQ.
- Vommaro G. y Morresi S. (2015). *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Muñoz, A. (2011): Debates sobre la caracterización del giro a la izquierda en América Latina, en *Todo aquel fulgor. La Política Argentina después del Noliberalismo*, Bs As, Nueva Trilce.
- Novaro, M. (2011) "La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo", en MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (coord.), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Ostiguy, P. (1997). "Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina", Tesis de doctorado, Berkeley, University of California, mimeo.
- Ostiguy, P. (1999) "Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina", Tesis de Doctorado, Departamento de Ciencia Política, University of California at Berkeley.
- Ostiguy, P. (2005). "Les gauches en Amérique Latine: un état des lieux", en *Revue Internationale de Politique Comparée*, Vol. 12, No 3
- Ostiguy, P. (2013a) "Politics, Populism, and Drama: On the Fusion of the Leader and the People", ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association (LASA), Washington, D.C., 29 de mayo -al 1 de junio.
- Ostiguy, P. (2013b) "Flaunting the 'Low' in Politics: A Cultural-Relational Approach to Populism", ponencia presentada en el Workshop on the Concept of Populism, Universidad de Sussex, 27 al 28 de junio.
- Quiroga H. (2004), "La difícil reforma política. La crisis de representación en debate", en Cheresky I. y Blanquer J. M. *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens.
- Quiroga H. (2010). "La República desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001-2009)" Edhasa, Buenos Aires.

- Retamozo, M. y Schuttenberg, M. (2016) "La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político?", en *Análisis Político* N°86 (Mayo de 2016), Bogotá, Colombia.
- Romero, L. A., (2011) Reflexiones sobre el decisionismo democrático kirchnerista, en revista *PolHis*, año 4, N°7, Buenos Aires.
- Schuttenberg, M. y Fontana J. (2013): La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011, en Quinteros, Guillermo (Compilador) *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*, La Plata, EDULP.
- Tato, M. I., (2013): "El conservadurismo argentino: ¿una categoría evanescente?", en Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (comps.) *Las derechas en el Cono sur, siglo XX. Actas del tercer taller de discusión*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Verón E. y Sigal S. (2004): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As, Eudeba.
- Vommaro, G.; Morresi S. y Belloti A. (2014) *Mundo PRO*, Buenos Aires: Editorial Planeta.